

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Estanislao Zeballos: la construcción de la región desde la perspectiva de la modernidad argentina.

Contreras, Gabriela y López, Julieta.

Cita:

Contreras, Gabriela y López, Julieta (2005). *Estanislao Zeballos: la construcción de la región desde la perspectiva de la modernidad argentina*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/160>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X° JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: “Estanislao Zeballos: la construcción de la región desde la perspectiva de la modernidad argentina.”

Mesa temática N°17: “Nuevas formas de hacer historia. Prácticas historiográficas, abordajes empíricos y teórico- metodológicos en estudios locales y regionales.”

Pertenencia institucional: UNR, Facultad de Humanidades y Artes

Autoras:

_ Contreras, Gabriela

Profesora de Historia en Enseñanza Media y Superior

Pje Colón 2035, Rosario, Santa Fe, Tel: 4549211, gabriela_contreras76@hotmail.com

_ López, Julieta

Profesora de Historia en Enseñanza Media Y Superior

Las Heras 131, Roldán, Santa Fe, Tel: 4961599

Introducción

La pertinencia y el interés en adecuar nuestro trabajo dentro de una perspectiva regional radica en que consideramos que para conocer en profundidad y en toda su complejidad procesos capitales para la historia argentina como la expansión y consolidación del mercado y el Estado Nacional en Argentina no basta únicamente con una historia de tipo nacional. En el período que nos ocupa la mirada regional nos brinda la posibilidad de aprehender en toda su complejidad el desarrollo y la dinámica de los mercados, la constitución de las elites nacionales, las consiguientes estructuras sociales, los procesos de especialización productiva y todo un conjunto de problemas que quedan velados a análisis generales de la mano de la idea del territorio nacional.

En este sentido, nos centraremos en la particular construcción que realiza Estanislao Zeballos de la región santafesina hacia fines del siglo XIX y principios del XX, la cual nos presenta como la principal región agrícola de la República Argentina. Dicha visión de la región se plasmó en *La región del trigo* (1883), uno de los escritos más paradigmáticos del autor.

La región del trigo forma parte de una trilogía que, junto a *Viaje al país de los araucanos* (1881) y *A través de las cabañas* (1887) dio vida a la empresa llevada a cabo por Zeballos bajo el nombre de *Descripción amena de la República Argentina*. Esta obra orgánica es portadora del importante logro de mostrar de forma precisa y evidente la cosmovisión discursiva de Zeballos en tanto representante del modelo de estado y nación consolidado a partir de 1880. Si bien prácticamente la totalidad de su obra es impregnada por las nociones relativas a un progreso indefinido, del cual la Argentina estaba llamada a ser esencial protagonista, será en *La región del*

trigo donde el autor plasmará con toda la elocuencia propia de un publicista el vasto y complejo proceso de modernización experimentado por el litoral argentino. El rol primordial atribuido a la agricultura como factor civilizador le servirá de excusa a Zeballos para desplegar un discurso plagado de efusivos contrastes entre un pasado simbolizado por la barbarie y el atraso y un presente donde el bienestar material y el orden social aparecen como los elementos básicos de un porvenir en el cual la República Argentina estaba llamada a ocupar un lugar central en la orquesta de los países más civilizados del mundo.¹

¹ Ver FERNÁNDEZ, Sandra, NAVARRO, Fernando, "Zeballos, la parábola de la narración. Un estudio de La región del trigo como libro de viaje. En actas del 1° Encuentro "Las metáforas del Viaje y sus imágenes. La literatura de viajeros como problema.", Escuela de Filosofía, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, Rosario, 2002.

La coronación del esfuerzo civilizatorio en el Litoral argentino

Para comprender la perspectiva desde la cual Zeballos construye la región resulta indispensable detenerse tanto en el análisis del contexto de producción que posibilitó el nacimiento de esta obra, como en la posición alcanzada por el mismo dentro de la elite argentina de fines del siglo XIX y comienzos del XX.

La redefinición del papel desempeñado por la economía argentina en el mercado mundial a partir de la década de 1880 provocó un complejo proceso de transformaciones internas. El crecimiento y la modificación de la demanda externa, la inversión en gran escala de capitales extranjeros y la acumulación previa de tierras y capitales realizada por el sector terrateniente se conjugaron para acelerar el ritmo de crecimiento económico, modificar la estructura agraria pampeana y remodelar los lazos de dependencia con los centros hegemónicos de las grandes metrópolis industriales. Para adecuar su potencial productivo a las exigencias crecientes del mercado mundial de alimentos, la economía argentina puso en funcionamiento tres grandes procesos: ampliación de la frontera agrícola, ganando nuevas tierras al desierto pampeano, desarrollo de la infraestructura física, de la red de transportes y del sistema comercial y financiero a través de grandes inversiones de origen principalmente extranjero e incorporación de un impresionante volumen de mano de obra inmigrante europea. Fueron estos elementos, focalizados en el litoral argentino, los que generaron el predominio de esta zona dentro de la economía de exportación agropecuaria.

En este sentido, desde mediados de siglo se había iniciado una transformación lenta y paulatina del hasta entonces desolador panorama santafesino, transformación que encuentra en Santa Fe su mas alto y original exponente. Cabe destacar que el primer impulso en el proceso de expansión en la economía santafesina fue de índole comercial y tuvo a Rosario como centro de irradiación fundamental del mismo, convirtiendo a esta ciudad en la típica city comercial y financiera. En este proceso fue fundamental la libre navegación de los ríos, pues posibilitó los primeros contactos con el mundo externo que tradicionalmente habían sido negados a Santa Fe y al mismo tiempo posibilitó el aprovechamiento integral de la excelente ubicación de Rosario como núcleo de vinculación con las provincias del interior.

Este inicial despegue se consolidará definitivamente con la expansión de la agricultura, cuyos primeros pasos se remontan al año 1856 con la fundación de Esperanza, primera colonia santafesina. Santa Fe se había convertido ya para la década del 60' en una zona agrícola por excelencia, puesto que gracias a sus peculiaridades locales pasó a ser el teatro más adecuado para que el gobierno provincial pusiera en marcha el proceso de colonización agrícola². La

² Esta tendencia de los gobiernos no encontró obstáculos serios en Santa Fe dado el precario desarrollo de sectores sociales, ganaderos fundamentalmente, que tradicionalmente se habían opuesto a la explotación agrícola. En este hecho y en la gran disponibilidad de tierras radicó en gran parte, el éxito de las políticas colonizadoras. Para mas detalle sobre esta temática ver: GALLO, Ezequiel, "Santa Fe en la segunda mitad del siglo XIX. Transformaciones en

producción de trigo aumentó en proporción directa a la expansión de las colonias. Argentina, que había importado trigo, desde el período colonial, prometía ahora no solo hacer frente a la creciente demanda interna, sino también contar con un excedente para la exportación. De esta manera, Santa Fe se fue convirtiendo en uno de los centros de atracción más llamativos del país para la radicación de los factores que dinamizaron la economía nacional durante todo este ciclo: capital y mano de obra de origen externo, antes centrados casi exclusivamente en Buenos Aires.

Fue esta pampa litoral la que vio nacer y cobijó durante sus primeros años a Zeballos, la cual, más concretamente, tuvo oportunidad de recorrer, cuando se hospedó durante una semana, a raíz de un viaje de su familia, en la casa de Doña Eulogia Llanos, uno de los personajes principales de su libro.

Una constante labor de servicio al Estado

La historia de vida de Zeballos posee un significado histórico sorprendente ya que su transcurso resume buena parte de los hitos fundamentales para pensar en la formación de la Argentina Moderna, de la cual él mismo fue protagonista.

Nace en Rosario en un momento muy especial para la Argentina del siglo XIX, marcado por el proceso de constitución del Estado Nacional, específicamente durante los primeros años del ensayo que representó la Confederación Argentina. Provenía de una familia donde se destacaban los funcionarios ligados al estado provincial santafesino, por ello tanto la adhesión a la causa confederal como su defensa de la unidad nacional, respondían a los intereses defendidos por aquella dirección regional. Será esta misma elite santafesina la que, viendo en Zeballos la encarnación del proceso de consenso entre facciones iniciado en la década de 1860, dará el impulso decisivo para que el joven rosarino ingrese en 1866 en el Colegio Nacional de Buenos Aires. Esta institución representaba un modelo educativo que estimulaba la “unidad nacional”, encarnada en un proyecto de educación común para los hijos de las familias más destacadas del país.

Su paso por este ámbito de privilegio dará a Zeballos la formación y el reconocimiento necesarios para formar parte del reducido círculo de varones públicos que dirigirán los destinos del país. De esta manera, en la década de 1870 inicia una larga y ascendente carrera política y burocrática que representa gran parte de las aspiraciones hegemónicas del sector del que formaba parte. Entre otros puestos se desempeñó como Diputado Nacional, diplomático y Ministro de Relaciones Exteriores. Este espacio fue construido sobre la base de un juego de traslación e imposición desde la burguesía rosarina hacia la arena pública nacional. Su inclusión en las diferentes estructuras político- partidarias le permitió desarrollar un núcleo de redes imprescindibles para su consolidación como hombre público al servicio del Estado Nacional. (FERNÁNDEZ: 2000)

Por otro lado, es importante destacar que esta temprana inserción en la vida política y su papel de integrante destacado del sector dominante argentino implicó que su cosmovisión se viera profundamente influenciada por el movimiento positivista. La fórmula comteana de “Orden” y “Progreso” resultaba ideal para el sector que Zeballos representaba, ya que permitía conciliar las ideas de existencia y movimiento, la necesidad de pacificación y seguridad con un progreso definido en el proyecto hegemónico que tenía por finalidad el logro de la Argentina Moderna. Por ello, las transformaciones vividas por el país en la segunda mitad del siglo XIX fueron interpretadas por Zeballos según este esquema, teniendo como ejemplo constante a las naciones más desarrolladas del mundo, en oposición a la sociedad argentina tradicional anterior a la organización nacional. Su tendencia hacia la aplicación práctica de la teoría, siguiendo un rígido esquema de utilidad y conveniencia, llevará a que aparezca como un tópico constante en sus obras la apelación a la prosperidad, la paz, el orden, el desarrollo capitalista, la entrada de capitales extranjeros y la inmigración como los elementos indispensables para hacer de la Argentina una gran nación. De esta manera, puede vislumbrarse de modo evidente el carácter ejemplar y propagandístico de sus obras en relación al “benéfico” impacto de la modernización.

En síntesis, Estanislao Zeballos era un hombre moderno y ello se manifestaba en su voluntad de plasmar en sus escritos, de modo claro y elocuente, las transformaciones producidas en el espacio pampeano en las últimas décadas del siglo XIX.

La redención de la sociedad por la agricultura

Es entonces en *La región del trigo* donde Zeballos nos ofrece una visión amplia de las transformaciones operadas en Santa Fe en la segunda mitad del siglo XIX, una descripción escasamente científica construida desde su inevitable lugar de protagonista de dichos cambios y que solo procuraba resaltar los avances y “beneficios” de la modernización argentina. Si bien se detiene en el conjunto de mutaciones que afectaron al espacio santafesino, el eje que estructura todo su relato es la misión histórica que vendría a cumplir la agricultura como transformadora de la vieja sociedad pastoril asentada en la simple combinación de latifundio y saladero. En la desarticulación de esa Argentina pastoril había resultado trascendental el importante aumento de toneladas de trigo cosechadas en suelo santafesino, que hacia fines de la década del 70’, habían sido embarcadas en el puerto de Rosario con destino a los mercados de exportación. Pero, más allá de los beneficios económicos que derivaban de tal desarrollo, cabe destacar que desde la óptica de Zeballos existía la convicción que el desarrollo agrícola era la condición de un cambio mucho más profundo, esto es, la elevación de la Argentina a un grado mucho más alto de civilización.

Dicha visión no era más que una de las voces que integraban un coro de ideas ya vigentes desde hacía tiempo. Para los políticos que esbozaron difusamente la imagen de una nueva sociedad agraria después de la caída del gobierno de Rosas, la verdadera revolución en el campo debía producirse convirtiendo al viejo peón de estancia en agricultor, atándolo a la tierra mediante

su explotación intensiva. El fomento de la inmigración europea del norte, heredera de la revolución agrícola, portadora de hábitos racionales y espíritu emprendedor, fue una seria preocupación para varios de los gobernantes y pensadores argentinos de la época. Intentaron reconstruir en la pampa los modelos de organización agraria que estaban predominando en Estados Unidos y en algunos países de Europa. Fomentaron la inmigración proveniente de tales sociedades, pero sin crear las condiciones que permitieran reproducir a pleno la experiencia de aquellos países. Limitaron, de ese modo, el efecto social buscado con la implantación de las nuevas colonias. A pesar de ello, los primeros colonos, convocados antes de la llegada del gran capital, delinearon con alguna aproximación los perfiles de la estructura social europea (como se analizará posteriormente, este fue el caso de la colonia Esperanza en Santa Fe). Paradójicamente, una vez puesto en marcha el tan anhelado proceso de expansión agrícola, y a medida que su ritmo se aceleraba, su contexto social se alejaba progresivamente del proyectado por quienes habían depositado en la agricultura todas las esperanzas de progreso.

Son entonces los factores ya mencionados: el desarrollo de la agricultura en Santa Fe_ un desarrollo que no analiza en su evolución histórica sino en sus resultados_ y la adhesión a la tradición ideológica que veía en esa misma actividad el motor del “progreso”, los que intervienen en la delimitación que realiza Zeballos de la región, objeto de su análisis. Si bien el título *La región del trigo* es la forma que utiliza el autor para definir al ámbito provincial santafesino, del análisis de la obra se infiere que no ha sido la base territorial la condición intrínseca que utiliza para delimitar la región. El análisis de Zeballos no se corresponde mecánicamente con la división política administrativa de la provincia, sino que se adentra en el estudio de aquellos núcleos donde claramente se vislumbran las transformaciones de la Argentina Moderna. Pues, tal elección estaba condicionada por una visión del mundo influenciada por el positivismo, como por los intereses subyacentes a un miembro destacado de la clase dominante argentina de fines del siglo XIX.

El II tomo de *Descripción*, era un claro testimonio de un Zeballos que formaba parte de esa clase dominante que asentaba su poder no sólo en lo económico y político sino también a través de un uso sistemático del universo simbólico. En este sentido, un elemento fundamental de ese discurso es la visión de la campaña como una sociedad armoniosamente estructurada en un orden jerárquico aceptado por universal consenso, en la cual se reconoce a los hacendados la posición más eminente. Un corolario de ello era que al planear un reordenamiento rural con vistas al favorecimiento de sus intereses, los hacendados servirían a la vez los de la entera campaña, por hipótesis coincidentes con los suyos propios. Así mismo, es en esa misma sociedad donde toca a sus jefes naturales promover el progreso a través del ejemplo y la persuasión. (HALPERIN DONGHI, 1985: 251) Es esa tarea de publicista de Zeballos la que se verá reflejada y

consolidada cuando integre ese reducido y selecto grupo encargado de conducir la Sociedad Rural Argentina, de la cual será presidente entre 1888 y 1894.³

La región del trigo: loa al poblamiento y cultivo de las tierras

Es en esa pieza fundamental para la historia del litoral que representa *La región del trigo*, donde Zeballos nos transmite con una deliciosa liviandad, pero minuciosamente explicada, la transformación del mundo rural en una de las más importantes zonas de la Argentina. Según sus propias palabras:

“...la civilización agrícola, abriéndome su seno me llenaba de patriótico orgullo. Parecíame que el grandioso espectáculo de la Pampa regenerada por el brazo del hombre, vestía su esplendor de gala para incitarme a tomar la pluma y saludar la transformación de la República...” (p.167)

Dentro de dicha mutación, encuadrada al interior del proceso de la Modernidad Argentina, existen elementos que ante los ojos de Zeballos aparecen como los más claros testimonios del cambio experimentado en el paisaje santafesino. Es ese Zeballos que había abandonado su rincón nativo para cumplir su gran meta de estudiar en el Colegio Nacional de Buenos Aires el que, transformado él mismo, retorna en 1878 a ese mismo lugar, con el propósito de marcar los cambios espectaculares que han tenido lugar en dicho espacio.

A un pasado marcado por el predominio ganadero, la insuficiencia de las comunicaciones y un espacio constantemente conmovido por las invasiones indias y las depredaciones de los bandidos rurales, Estanislao opone, mediante una combinación de orgullo y optimismo, una nueva realidad. El impacto sufrido se refleja claramente en párrafos como el siguiente:

“La transformación había sido completa! Las hordas de salvajes han abandonado el lugar predilecto, en que acechaban las caravanas del comercio del Litoral y del Interior, á una verdadera inundación de colonos de todas nacionalidades que se arraigan y prosperan con toda facilidad” (...) *“Las seguridades ofrecidas a la propiedad y a la vida son completas,...., en las colonias no hay ni podrían existir ladrones, ebrios, pendencieros, vagos,...”*. *“El trabajo constante y transformador muestra su huella civilizadora por todas partes y son sus espléndidos monumentos la población centuplicada, las casas, las arboledas, las plantaciones y los trigales, lindando los unos con los otros hasta perderse de vista.”* (p.27-28)

“Soldados de la Industria! Obreros de la riqueza nacional! Elegidos y electores! Venid con el viajero a contemplar esas tierras en que cuaja la simiente del

³ Esos pocos hombres podían ir a la “avanzada” de todo el grupo a raíz de considerarse representativos de una clase que necesitaba de un órgano de opinión corporativa que operara tanto como vocero de sus intereses ante la opinión pública, como de un instrumento de educación técnica y política –ideológica para esa clase misma (HALPERIN, 1985: 251)

engrandecimiento económico! ¡Venid a admirar con entusiasmo sincero las inmensas praderas de trigo ondulante, que parecen girones de la túnica del sol tendidos sobre los grandes pliegues del terreno! ¡Sufrid el aturdimiento de la vocinglería de las máquinas que,..., parecen legiones de gigantes afanados en transformar la faz del universo! (p.38)

Si bien es evidente que Zeballos sobredimensiona la metamorfosis de la campaña santafesina, al transmitir un exagerado contraste entre un antes y un después, es también cierto que las condiciones de vida existentes en la misma mejoraron notablemente a fines de la década de 1870. A su vez, dicho paisaje, volvió a modificarse radicalmente hacia fin de siglo. Pues, el vertiginoso crecimiento del número de villas rurales, el espectacular desarrollo de los medios de transporte (ferrocarriles) y de comunicación (correos), disminuyeron considerablemente el grado de aislamiento físico de las colonias agrícolas. Pero no solamente el aislamiento físico en que se hallaban los agricultores disminuyó notablemente en el período de expansión de los cultivos cerealeros. En este sentido, otros indicadores de dicha mutación fue la creación de nuevas escuelas y la consiguiente disminución del número de analfabetos. A este fenómeno iban asociados otros entre los cuales interesa destacar la aparición de periódicos en regiones que hacia 1870 habían carecido de ellos. Lo mismo podría afirmarse respecto del gran incremento del número de iglesias que registra el censo de 1895. También merece destacarse para esta época la aparición de ciertas entidades sociales. Cualquiera sea, por lo tanto el juicio, que nos merezcan estos aspectos de la vida cultural santafesina, no resulta arriesgado concluir que la región cerealera en 1895 presentaba un marcado contraste no solo con la vieja campaña ganadera, sino también con la situación existente en 1870 en las propias colonias agrícolas.

No cabe duda que la colonización distó de ser una empresa fácil. A las vicisitudes inherentes a la vida rural en cualquier latitud, el habitante de la campaña santafesina debió enfrentar los contratiempos característicos de este espacio. Durante los primeros tiempos las sequías, las invasiones de langosta y el desconocimiento de los colonos sobre los métodos de una agricultura extensiva anularon, en muchos casos, las esperanzas sobre buenas cosechas. La constante amenaza de los ataques de los indios, el arduo trabajo necesario para transportar las cosechas 30 o 40 kilómetros hasta una ciudad o un río, sumado a las epidemias de cólera que afectaron a las colonias más importantes, no podían facilitar la vida de los recién llegados. Estos inconvenientes representados por las catástrofes naturales, los problemas sociales y las insuficiencias físicas se agudizaron a raíz de la debilidad política y financiera del gobierno provincial que, en muchos casos, dejó a las áreas colonizadas libradas a su propia suerte. Veamos como percibe Zeballos esta época de inseguridad e incertidumbre:

“La Colonización y el Indio a su frente en todas las fronteras: tal era el cuadro:

La claridad de cada luna derramaba la angustia en el corazón de los débiles, la zozobra en el alma de los fuertes, el terror en el seno de las familias, amenazas desconcertadoras sobre las ganancias rurales, perturbaciones onerosísimas en las relaciones del comercio y la ruina, el incendio y la muerte misma en los campos.”

“Aumentaba los horrores de tal vida la ineficacia de los elementos gubernativos destrozados por los indios o alejados de las coyunturas de gloriosas revanchas para sostener situaciones políticas bamboleantes, o conducidos a derramar en las tierras de la patria la sangre de sus hijos entre el clamoreo y el estrago de las guerras intestinas.” (p. 13,14)

Pero Zeballos se encarga de advertirnos que la empresa civilizadora en la que él mismo participa, no se limitaba a acabar de una vez con los residuos de la “barbarie”, sino que también era preciso fomentar la mano de obra extranjera, percibida como más eficaz y disciplinada que la nativa, tanto como el capital y la tecnología foránea. De esta manera, el trabajo europeo complementaría al capital europeo en la tarea de crear una comunidad civilizada en aquel rincón remoto del mundo que era la campaña santafesina. Las declaraciones de Zeballos sobre el inmigrante no pueden concebirse aisladamente, en tanto eran expresiones de una ideología con una larga tradición en Argentina, ideología que a su vez se fue reformulando al compás de las diversas etapas atravesadas por el país. Esa ideología pro-inmigratoria que acompaña la rápida expansión argentina del medio siglo anterior a la primera guerra mundial, es articulada por los hombres de la generación de 1837. Sin embargo, la ya comenzada experiencia inmigratoria durante la época de Rosas va a ofrecer enseñanzas inesperadas. Pues, hacia 1854 la considerable proporción de extranjeros en todos los niveles sociales desmiente la imagen del extranjero como integrante de las clases acomodadas e instruidas y no deja de influir negativamente en la elaboración de una ideología pro-inmigratoria que subraya el influjo civilizador del inmigrante. Si bien surgieron numerosas críticas acerca del desempeño del extranjero en el período rosista, la inmigración no perdió su papel como elemento central en un complejo proceso de transformación rural. (HALPERIN DONGHI, 1987, p. 205-206) Esto se corrobora de manera evidente cuando bajo la égida de Urquiza se multiplican en el litoral argentino las experiencias colonizadoras. Como vimos, es sobre todo en Santa Fe donde su éxito se torna avasallador. Los datos arrojados por el censo de 1895 muestran que los agricultores constituían uno de los sectores más significativos dentro de la población económicamente activa de Santa Fe.⁴ De estos agricultores, la gran mayoría eran inmigrantes europeos. Entre estos no hay duda de que los italianos constituían el contingente mayoritario, seguidos a bastante distancia por suizos, alemanes, franceses y españoles. La excepción podría quizás encontrarse en algunas

⁴ El censo nacional de ese año registraba 43.903 agricultores en la campaña santafesina, es decir, alrededor de un 18 % de la población activa. No todos estos agricultores se hallaban al frente de una explotación agrícola, pues solamente cerca de 20.000 aparecen registrados como propietarios o arrendatarios.

de las colonias de la vieja región central que fueron colonizadas por inmigrantes suizos. Es entonces esta área atravesada por dichas particularidades sociales la que se convierte de manera deliberada en el punto de llegada de la visita de Zeballos.

Pues, teniendo en cuenta la forma en que Zeballos delimita la región, el destino del viaje a la región central-sur de Santa Fe estaba predeterminada. La región norte es bastante marginal para los propósitos publicitarios de Zeballos en cuanto a la agricultura, ya que conservaba muchas de las características del Santa Fe colonial y de los primeros años de la independencia con sus grandes extensiones de tierra dedicada a la ganadería extensiva y a la explotación de bosques. La mayoría de las colonias del norte no fueron dedicadas a la producción cerealera. Las actividades predominantes fueron la explotación forestal en Vera, la caña de azúcar en Reconquista y la cría de un ganado de baja calidad en toda la región. Asimismo, el extremo sur de la provincia, formado por los departamentos de General López y Constitución, fue la última región en ser colonizada y recién hacia fines de la década de 1880 puede decirse que el proceso alcanzó dimensiones significativas. El departamento de General López, lejos de las mayores líneas de comunicación y con la mitad de su territorio en manos de los indios no estaba al comienzo en una situación apropiada para la instalación de colonias agrícolas. En el caso del departamento de Constitución, las tierras eran contiguas a los distritos del noreste de la provincia de Buenos Aires y desde fines de los años '50 sus campos fueron ocupados por majadas de ovejas provenientes del estado porteño. Dadas las ventajas de las actividades ganaderas, la expansión solo fue posible, en ambos departamentos, cuando el ferrocarril y la inmigración revirtieron la rentabilidad relativa de ambas actividades. Cuando esto ocurrió muchos propietarios dedicaron sus campos al cultivo de cereales, aunque la región mantuvo características que la distinguieron claramente de las restantes. En el extremo sur, la producción agrícola se desarrolló en combinación con la ganadería, dando lugar a la aparición de los llamados “cultivos combinados” caracterizados, entre otras cosas, por la presencia de una significativa mayoría de arrendatarios entre los cultivadores.

En cambio, el punto de vinculación de las dos zonas que visita y describe Zeballos es que en ellas predomina el cultivo de cereales. La región central constituida por los departamentos de Las Colonias, Castellanos y San Cristóbal fue la que condujo desde el principio el proceso colonizador. La colonización agrícola comenzó allí en la segunda mitad de la década del '50 con la fundación de las colonias Esperanza, San Carlos y San Jerónimo. Las peculiaridades del proceso colonizador en esta zona⁵ implicó que el cultivo cerealero se realizara principalmente por medio de agricultores propietarios, en contraste con el resto de Santa Fe donde predominaban los

⁵ Durante las primeras etapas de la colonización la mayoría de las colonias se fundaron bajo el sistema conocido como de *colonias oficiales*. El nombre es algo engañoso, en tanto sugiere que las colonias fueron fundadas por el gobierno. En realidad, fueron establecidas por empresarios privados bajo control gubernamental. El sistema puede resumirse de la siguiente manera: el gobierno provincial vendía al empresario tierras a precios muy bajos y exigía a cambio el cumplimiento de ciertas obligaciones sobre el número de personas que debía ser radicada y a las facilidades que debían otorgársele: formas flexibles para el pago, vivienda, instrumentos agrícolas, etc. Una vez cumplidos los requisitos impuestos por el gobierno, el empresario recibía tierras ubicadas al interior de la colonia. Para una información más amplia y detallada sobre las formas de colonización en suelo santafesino puede consultarse: GALLO, Ezequiel; **La Pampa gringa**, Edhasa, Bs. As., 2004.

arrendatarios. La región del sur estaba conformada por los departamentos de San Lorenzo, Caseros, Belgrano y Rosario. El proceso de colonización comenzó alrededor de 1870 bajo el estímulo de la construcción del ferrocarril entre Rosario y Córdoba.⁶ Esta región fue la segunda en importancia en la provincia. Hacia 1895 la gran mayoría de sus tierras había sido dedicada al cultivo de cereales, aunque aún quedaban algunas estancias importantes especializadas en la cría de vacunos y lanares.

Perteneciente a esta última área Zeballos se sumerge en la descripción de la colonia Candelaria, fundada en 1870 por Carlos Casado (a la cual le dedica el nombre de uno de los capítulos de su libro) exhibiendo con elocuente efusión la prosperidad alcanzada por la misma:

“Así, la Candelaria es una lección para los que se ocupan en Sur América de la colonización. [...] Los talleres mecánicos, los molinos, la viabilidad ascendente, las máquinas agrícolas, los buques que ensayan la navegación del Carcarañá, henchidos del fruto de sus comarcas, todo esto encanta al argentino, le infunde fe en los soñados destinos de la patria...”
(p.36)

“El bullicio, la actividad, las palpitations del trabajo que caracterizan la vida de las sociedades adelantadas, comienzan a deslumbrar al viajero apenas salva el límite de vuestros arrabales.” (p.37)

Es justamente en esa época de transformaciones, cuando todavía no se han definido los límites de la transformación rural, cuando Zeballos, a la vez protagonista y promotor de la modernización, le otorga un valor fundamental a la inmigración para corroer un orden a la vez arcaico e injusto. Ese papel insustituible de la inmigración se evidencia cuando, tras arribar a la colonia Esperanza y describir sus evoluciones materiales y morales se detiene en aquellos colonos que se habían trocado rápidamente en grandes empresarios:

“Hay en la Esperanza colonos ricos como Denner, que viven a la europea en chalets preciosos y millonarios como Lehmann, alemán, uno de los primeros y más pobres colonos de la Esperanza.”

“Lehmann,..., es el tipo del carácter enérgico, emprendedor, infatigable e inteligente que reclaman nuestros desiertos.”

“Lehmann ha hecho una fortuna colosal en la Esperanza como simple labrador; y hoy ha plantado una gran destilería que cuesta cien mil pesos

⁶ El desarrollo del ferrocarril quedó históricamente ligado al destino agropecuario del país. En el caso del Ferrocarril Central Argentino se le concedieron 5 km de terreno al costado de la red, a lo largo de todo su recorrido. Con el objeto de administrar tal terreno se fundó la Compañía de Tierras, una empresa subsidiaria de aquella destinada a negociar por su cuenta con valores inmobiliarios. Nació de esta manera un nuevo tipo de empresa colonizadora, a partir de la cual se vendió o arrendó en pequeñas parcelas agrícolas, la mayor parte de la tierra obtenida gratuitamente, fomentó por diversos medios la inmigración para asegurarse la incorporación de mano de obra rural, financió los gastos de traslado, instalación y desarrollo de los nuevos productores y controló a través del crédito y de otros mecanismos los canales de comercialización de la cosecha. Para más información sobre la importancia del ferrocarril en el desarrollo agrícola ver: PUCCIARELLI, Alfredo; **El capitalismo agrario pampeano 1880-1930**, ed. Hyspamérica, Bs. As., 1986.

bolivianos y es el fundador de nuevas colonias. Se debe a su profundo conocimiento de la colonización y á sus excepcionales aptitudes la fundación de más de doce grandes colonias y la prosperidad de éstas y de diez más fundadas por otros .” (p.158)

De este modo, Zeballos nos planteaba como ejemplo de colono inmigrante a un hombre caracterizado por un espíritu laborioso que buscaba por y a través del progreso propio el de toda la comunidad rural. A su vez, la estilización de este tipo de colono se completaba a través de la insistencia en el rol fundamental que cumplía la nacionalidad. Desde la óptica de Zeballos no todos los inmigrantes eran bienvenidos al suelo argentino. Como muchos otros positivistas, fue partidario de una inmigración selectiva, discriminando ciertos grupos considerados incompatibles con la identidad nacional. Mientras a la inmigración germánica Zeballos le atribuía las virtudes inherentes a las tareas agrícolas y a la vida social, a otros grupos como los españoles, italianos, árabes y turcos les reprochaba su desconocimiento del cultivo de los campos, su preferencia por la vida urbana y su conducta nociva para el cuerpo social.

La región del trigo exhibe una forma de concebir la realidad y sus posibilidades de futuro inscripta en el complejo y dinámico proceso de modernización argentina. Una modernidad que se plasmaba a través de un conjunto de sucesos contemporáneos al propio Zeballos, que el mismo buscaba resaltar mediante el uso retórico de la vuelta a un pasado marcado por el atraso económico y la anarquía social. Una fuerza avasalladora que si bien parecía impregnar la totalidad del área pampeana, Zeballos decide focalizar en aquel espacio concreto representado por la zona central santafesina.

El optimismo de Zeballos, y del sector al que representaba, todo lo esperaba de la obra civilizadora del capital y la mano de obra extranjera: la multiplicación casi indefinida de las colonias agrícolas, el crecimiento de la población, la extensión decisiva de los ferrocarriles, como los insumos indispensables para la exaltación del “progreso”.

Notas para un cierre

El trabajo de Zeballos constituye un claro testimonio de su asiduo uso de la palabra escrita con fines prácticos y políticos, en el cual despliega sus persuasivas argumentaciones en pos de lograr las transformaciones necesarias para concretar el modelo de país por él ideado. Su misión en tanto se trataba de un argentino fuertemente involucrado con el gobierno de su país condicionaba y daba forma a un tipo específico de discurso a partir del cual construye una trama destinada a convencer al público del “benéfico” impacto de la modernización argentina.

La vuelta de Zeballos al rincón que lo vio nacer no entraña ninguna añoranza hacia los elementos perdidos con el avance de la “civilización”, pues su modelo de sociedad era buscado en otras latitudes. Como muchos otros políticos y pensadores argentinos soñaba con una organización social donde predominaran los pequeños agricultores propietarios y donde la agricultura sería la labor destinada a erradicar definitivamente la actividad pastoril, identificada con el pasado rosista y por consiguiente con los residuos de la “barbarie” rural. Y es justamente en la región central de Santa Fe donde Zeballos encuentra con alguna aproximación los perfiles de la estructura social por él ideada.

Ese micro enfoque derivaba de un claro interés por presentar la lograda síntesis entre las modalidades de articulación social y la orientación productiva en las colonias santafesinas. De este modo, el criterio que orienta la configuración de una región históricamente estructurada no se corresponde necesaria ni mecánicamente con los límites jurisdiccionales santafesinos sino con un conjunto de problemas relevantes para un Zeballos que no pierde de vista la perspectiva de sí mismo como agente de un Estado nacional en proceso de consolidación.

A través de *La región del trigo* Zeballos reconstruía un proceso que concretamente se manifestaba en suelo santafesino, pues el predominio de las grandes propiedades había sido realmente erosionado para inicios de la década de 1880 y su lugar había comenzado a ser ocupado por propiedades de medianas dimensiones y por las colonias agrícolas. Más allá que las aseveraciones de Zeballos se encuentran respaldadas por la fuerza de los hechos, resulta evidente que a su visión subyace una ideología que al impregnar su discurso, sobredimensiona los cambios producidos, otorgándoles un carácter idílico. Así, las representaciones que Zeballos construye no eran ineludibles sino que estaban condicionadas por una determinada coyuntura histórica e ideológica y por determinadas relaciones de poder y privilegio.

Fuente edita

_ ZEBALLOS, Estanislao, **La región del trigo**, Jacobo Peuser, Bs. As., 1883.

Bibliografía

_ BANDIERI, Susana, "Entre lo micro y lo macro: la historia regional. Síntesis de una experiencia." Síntesis de una experiencia." En: **Entrepasados**, Bs. As., 1995, N° 11.

_ CAMPI, Daniel., "Historia regional ¿Por qué?". En: DALLA CORTE, Gabriela, FERNÁNDEZ, Sandra (comp.), **Lugares para la Historia**, UNR editora, Rosario, 2001.

_ CORTEZ CONDE, Roberto, "La economía de exportación argentina, 1880-1920.", En: **Anuario IES**, Universidad Nacional del Centro, N° 13, Bs. As., 1988.

_ DALLA CORTE, Gabriela, FERNÁNDEZ, Sandra, "La metáfora de la región: continente conceptual y construcción historiográfica." , en **Anuario de la Escuela de Historia**, Rosario, 1997/8, N°18.

_ DI TELLA, Torcuato S., "El impacto inmigratorio sobre el sistema político argentino." En: **Estudios Migratorios Latinoamericanos**, Bs. As., 1989, N° 12.

_ FERNÁNDEZ, Sandra, Rosario, Mimeo 2001.

_ FERNÁNDEZ, Sandra, NAVARRO, Fernando, "Zeballos, la parábola de la narración. Un estudio de La región del trigo como libro de viaje. En actas del 1° Encuentro "Las metáforas del Viaje y sus imágenes. La literatura de viajeros como problema.", Escuela de Filosofía, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, Rosario, 2002.

- FERNÁNDEZ, Sandra, ESCALONA, Elvira (UNR), "La historia regional en el Polimodal: balance y perspectivas. En actas de las IX Jornadas Escuelas/ Departamentos de Historia, Córdoba, 2003.

_ FRADKIN, Raúl, "Poder y conflicto social en el mundo rural: notas sobre las posibilidades de la historia regional." En: DALLA CORTE, Gabriela, FERNÁNDEZ, Sandra (comp.), **Lugares para la Historia**, UNR editora, Rosario, 2001

_ GALLO, Ezequiel, "Santa Fe en la segunda mitad del siglo XIX. Transformaciones en su estructura regional". En: DI TELLA, T. y HALPERIN DONGHI, T. (comp.), **Los fragmentos del poder**, ed. Juan Alvarez, Bs. As., 1969.

_ GALLO, Ezequiel, **La Pampa gringa**, Edhasa, Bs. As., 2004

_ GOROSTEGUI de TORRES, Haydee, "Aspectos económicos de la organización nacional.", En: DI TELLA, Torcuato S. y HALPERIN DONGHI, Tulio (comp.), **op. cit.**

_ HALPERIN DONGHI, Tulio, "Canción de otoño en primavera: previsiones sobre la crisis de la agricultura cerealera argentina (1894-1930). En **Desarrollo económico**, IDES, Bs. As., oct./dic. 1984, N° 95, col.24.

_ HALPERIN DONGHI, Tulio, **José Hernández y sus mundos**; ed. Sudamericana, Bs. As., 1985.

_ HALPERIN DONGHI, Tulio, "¿Para qué la inmigración? Ideología y política inmigratoria en la Argentina. (1810-1914). En **El espejo de la historia**, ed. Sudamericana, Bs. As., 1987.

_ PAREDES, Rogelio, "Civilización, barbarie y frontera. El viaje a los indios y el descubrimiento del progreso en Lucio V. Mansilla (1869) y Estanislao Zeballos (1881)". En actas del 1° Encuentro "Las metáforas del Viaje y sus imágenes. La literatura de viajeros como problema.", Escuela de Filosofía, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, Rosario, 2002.

_ PUCCIARELLI, Alfredo, **El capitalismo agrario pampeano 1880-1930**, ed. Hyspamérica, Bs. As., 1986.

_ SABATO, Hilda, "La cuestión agraria pampeana: un debate inconcluso". En **Desarrollo económico**, IDES, Bs. As., julio-septiembre 1987, vol 27, n° 106.

_ SCOBIE, James, **Revolución en las pampas. Historia social del trigo argentino, 1860-1910**, ed. Solar, Bs. As., 1968.

_ TERRADAS I SABORIT, Ignasi, "La historia de las estructuras y la historia de la vida. Reflexiones sobre las formas de relacionar la historia local y la historia regional." En: DALLA CORTE, Gabriela, FERNÁNDEZ, Sandra (comp.), **Lugares para la Historia**, UNR editora, Rosario, 2001.